



# Asamblea General

Distr. general  
5 de agosto de 2024  
Español  
Original: inglés

Septuagésimo noveno período de sesiones  
Tema 22 e) del programa provisional\*  
**Erradicación de la pobreza y otras cuestiones  
de desarrollo**

## **Erradicar la pobreza rural a fin de implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible**

### **Informe del Secretario General**

#### *Resumen*

De conformidad con la resolución [78/165](#) de la Asamblea General, en el presente informe el Secretario General examina la situación actual de la pobreza rural y señala las deficiencias y los retos que obstaculizan su erradicación, con especial atención al papel que desempeñan el cambio climático y la acción climática. Asimismo, analiza las facetas económicas y socioeconómicas de la pobreza rural, pone de relieve los efectos del cambio climático en ella, explica la forma en que la acción climática puede contribuir a combatirla y, por último, formula recomendaciones para hacer frente a las deficiencias y los retos señalados y promover un desarrollo rural sostenible, resiliente y transformador.

\* [A/79/150](#).



## I. Introducción

1. No se está avanzando lo suficiente en la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 1, poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo, y lo mismo ocurre con la primera meta de ese objetivo, erradicar la pobreza extrema para todas las personas en todo el mundo. En 2022, 712 millones de personas vivían en la pobreza extrema en todo el mundo<sup>1</sup>, y se prevé que en 2030 siga habiendo casi 600 millones de personas en esa situación<sup>2</sup>. La pobreza extrema es un fenómeno eminentemente rural<sup>3</sup>. Las iniciativas destinadas a erradicar la pobreza se han visto obstaculizadas de manera considerable por múltiples factores, como la desigualdad de la recuperación socioeconómica tras la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), los conflictos violentos, la desaceleración y la contracción de la economía, y el cambio climático.

2. En el presente informe, el Secretario General examina la situación de los avances en la reducción de la pobreza rural en el mundo, tal como solicitó la Asamblea General en su resolución 78/165. Asimismo, analiza las facetas económicas y socioeconómicas de la pobreza rural en términos monetarios y multidimensionales, pone de relieve los efectos del cambio climático en ella y explica la forma en que la acción climática puede contribuir a combatirla. Por último, formula recomendaciones para hacer frente a los retos que plantea la erradicación de la pobreza rural y promover el desarrollo rural sostenible, resiliente y transformador.

3. Tanto los fenómenos climáticos extremos como los fenómenos de evolución lenta, por ejemplo el aumento de la temperatura, la desertificación y la pérdida de biodiversidad, afectan de forma desproporcionada a los pobres y las personas en situaciones de vulnerabilidad, muchas de las cuales residen en zonas rurales de países de ingreso bajo y mediano y dependen de la agricultura y los recursos naturales como medios de subsistencia<sup>4</sup>.

4. Los pobres no solo son los más vulnerables a los riesgos climáticos, sino que también soportan de forma desproporcionada los costos de la adaptación y la mitigación. Las medidas de adaptación exigen recursos y conllevan riesgos que pueden plantear dificultades particulares a los hogares rurales pobres, dada su falta de acceso a la financiación y a otros servicios y mercados esenciales<sup>5</sup>. Las políticas de mitigación del cambio climático, por ejemplo la eliminación de las subvenciones a los combustibles fósiles y la tarificación del carbono, suelen incrementar el costo de los bienes esenciales, como los alimentos, la vivienda y el transporte, por lo que afectan de forma desproporcionada a los grupos de renta baja, que gastan un porcentaje mayor de sus ingresos en artículos de primera necesidad. Además, los costos de oportunidad de las medidas de mitigación, entre las que se encuentra la conservación de tierras, incluyen las posibilidades actuales y futuras de que el crecimiento agrícola reduzca la pobreza, algo que a menudo no se evalúa

<sup>1</sup> R. Andrés Castañeda Aguilar *et al.*, *March 2024 Update to the Poverty and Inequality Platform (PIP): What's New*, Global Poverty Monitoring Technical Note, núm. 36 (Washington, D. C., Banco Mundial, 2024).

<sup>2</sup> Véase [A/79/79-E/2024/54](#).

<sup>3</sup> Andrés Castañeda *et al.*, “A new profile of the global poor”, *World Development*, vol. 101 (enero de 2018); y Shohei Nakamura, Mark Roberts y Benjamin Stewart, “Has extreme poverty been urbanized?”, Blogs del Banco Mundial, 27 de febrero de 2024.

<sup>4</sup> Stephane Hallegatte y Julie Rozenberg, “Climate change through a poverty lens”, *Nature Climate Change*, vol. 7, núm. 4 (abril de 2017).

<sup>5</sup> Nicholas J. Sitko, Antonio Scognamiglio y Giulia Malevolti, “Does receiving food aid influence the adoption of climate-adaptive agricultural practices? Evidence from Ethiopia and Malawi”, *Food Policy*, vol. 102 (julio de 2021).

adecuadamente<sup>6</sup>. La combinación de estas preocupaciones ha dirigido la atención hacia una transición justa<sup>7</sup>.

5. Si no se adoptan medidas específicas que afronten las causas estructurales de la pobreza rural, incluidas las relacionadas con el cambio climático, los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible seguirán siendo inalcanzables. Las causas estructurales de la pobreza rural son paralelas a las que subyacen a la degradación ambiental, como la gobernanza deficiente, el acceso limitado a los recursos y la educación y la marginación de las comunidades rurales tanto en lo que respecta a la pobreza como al medio ambiente.

## II. Estado de la pobreza rural: avances logrados en diversos planos

6. En 2022, casi el 9 % de la población mundial, es decir, 712 millones de personas, vivía por debajo del umbral de pobreza extrema, que se sitúa en 2,15 dólares al día<sup>8</sup>. Se estima que en 2022 vivían en la pobreza extrema 23 millones de personas más que en 2019<sup>9</sup>.

7. La pobreza extrema sigue concentrándose en África Subsahariana, Asia Meridional y las zonas afectadas por la fragilidad y los conflictos. Se prevé que, para 2030, el 87 % de las personas en situación de pobreza extrema residirán en África Subsahariana, y dos tercios de ellas en países afectados por la fragilidad y los conflictos<sup>10</sup>.

8. En todas las regiones, las poblaciones rurales se ven desproporcionadamente aquejadas por la pobreza, habida cuenta de que más del 80 % de las personas en situación de pobreza extrema viven en zonas rurales<sup>11</sup>, y este tipo de pobreza se concentra cada vez más en esas zonas, en particular en África Subsahariana<sup>12</sup>.

<sup>6</sup> Vijaya Ramachandran, Alex Smith y Satvika Mahajan, “Land grabs for carbon: are carbon offset megadeals the future of conservation in Africa?”, The Breakthrough Institute, 28 de mayo de 2024.

<sup>7</sup> Véase la definición de “just transitions” (transiciones justas) que figura en Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation, and Vulnerability – Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, Hans-Otto Pörtner *et al.*, eds. (Cambridge, Cambridge University Press, 2022).

<sup>8</sup> Aguilar *et al.*, *March 2024 Update to the Poverty and Inequality Platform (PIP)*; y Dean Jolliffe *et al.*, “Assessing the impact of the 2017 PPPs on the international poverty line and global poverty”, Policy Research Working Paper, núm. 9941 (Washington, D. C., Banco Mundial, 2022). En septiembre de 2022, el Banco Mundial revisó los umbrales mundiales de pobreza y se basó en las paridades del poder adquisitivo de 2017 para fijar un nuevo umbral de pobreza extrema de 2,15 dólares por persona y día, que vino a sustituir el anterior umbral de 1,90 dólares, calculado en función de cifras de 2011. En esencia, el valor real del umbral internacional de pobreza se mantuvo invariable.

<sup>9</sup> Véase Aguilar *et al.*, *March 2024 Update to the Poverty and Inequality Platform (PIP)*, para consultar más información sobre la actualización por parte del Banco Mundial de sus primeras estimaciones de la pobreza mundial hasta 2022 sobre la base de datos procedentes de encuestas.

<sup>10</sup> Colin Andrews *et al.*, *The State of Economic Inclusion Report 2021: The Potential to Scale* (Washington D. C., Banco Mundial, 2021).

<sup>11</sup> Shohei Nakamura *et al.*, *Where Is Poverty Concentrated? New Evidence Based on Internationally Consistent Urban and Poverty Measurements*, Policy Research Working Paper, núm. 10620 (Washington, D. C., Banco Mundial, 2023); y Castañeda *et al.*, “A new profile of the global poor”.

<sup>12</sup> Banco Mundial, *Poverty and Shared Prosperity 2020: Reversals of Fortune* (Washington D. C., Banco Mundial, 2020); y Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), *Rural Development Report 2021: Transforming Food Systems for Rural Prosperity* (Roma, 2021).

Casi dos tercios de las personas en situación de pobreza extrema se dedican a la agricultura<sup>13</sup>.

9. Las privaciones no se circunscriben a los ingresos y el consumo. Las mediciones multidimensionales muestran las formas en que la pobreza afecta a otros aspectos de la vida cotidiana de las personas, por ejemplo, limitando su acceso a los alimentos, la educación, la atención de la salud, la vivienda, el agua potable, el saneamiento y la electricidad. Más del 18 % de la población de 110 países, que representan el 92 % de la población de las regiones en desarrollo, sufre pobreza multidimensional, y el 84 % de los pobres vive en zonas rurales<sup>14</sup>.

10. La pobreza rural y la inseguridad alimentaria guardan una estrecha relación. En 2023, el hambre, medida como la prevalencia de la subalimentación, afectaba a alrededor de 733 millones de personas en todo el mundo, lo que equivalía al 9,1 % de la población mundial, frente al 7,5 % en 2019<sup>15</sup>.

11. Además, casi el 30 % de la población mundial experimentó inseguridad alimentaria entre moderada y grave en 2023, lo que supuso un aumento significativo con respecto a 2019<sup>16</sup>.

12. La tasa de inseguridad alimentaria entre moderada y grave es más elevada en las zonas rurales, donde asciende al 32 % en el caso de los adultos, frente al 30 % en las zonas periurbanas y el 25,5 % en las urbanas<sup>17</sup>. Los niños de las zonas rurales tienen una probabilidad 1,6 veces mayor de sufrir retrasos del crecimiento y una probabilidad 1,4 veces mayor de padecer emaciación que los niños de las zonas urbanas<sup>18</sup>. La probabilidad de que las adolescentes y las mujeres tengan un peso inferior al normal, una estatura más baja o anemia es mayor en las zonas rurales que en las ciudades<sup>19</sup>.

13. En 2022, había 2.800 millones de personas en el mundo que no podían permitirse una alimentación sana<sup>20</sup>, cifra que incluía al 65 % de los habitantes de África y el 35 % de los de Asia.

14. La proporción de personas que no pueden permitirse una alimentación sana es mayor en las zonas rurales que en las urbanas<sup>21</sup>. Además, los niños de los hogares rurales tienen más probabilidades de sufrir pobreza alimentaria grave, que se define como el consumo de alimentos restringido a dos grupos de alimentos o menos al día<sup>22</sup>. Los hogares rurales compran una parte importante de los alimentos que consumen<sup>23</sup>. En consecuencia, se prevé que cada vez que los precios mundiales de

<sup>13</sup> Castañeda *et al.*, “A new profile of the global poor”.

<sup>14</sup> Oxford Poverty and Human Development Initiative y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), “Global multidimensional poverty index 2023: unstacking global poverty – data for high-impact action”, 2023.

<sup>15</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) *et al.*, *The State of Food Security and Nutrition in the World 2024: Financing to End Hunger, Food Insecurity and Malnutrition in All Its Forms* (Roma, 2024).

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> FAO *et al.*, *The State of Food Security and Nutrition in the World 2023: Urbanization, Agrifood Systems Transformation and Healthy Diet across the Rural-Urban Continuum* (Roma, 2023).

<sup>19</sup> FAO *et al.*, *The State of Food Security and Nutrition in the World 2022: Repurposing Food and Agricultural Policies to Make Healthy Diets More Affordable* (Roma, 2022).

<sup>20</sup> FAO *et al.*, *The State of Food Security and Nutrition in the World 2024*.

<sup>21</sup> FAO *et al.*, *The State of Food Security and Nutrition in the World 2023*.

<sup>22</sup> Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), “Child food poverty: a nutrition crisis in early childhood”, octubre de 2022.

<sup>23</sup> FAO *et al.*, *The State of Food Security and Nutrition in the World 2023*.

los alimentos suban un 1 %, casi 10 millones de personas más se verán sumidas en la pobreza extrema, por lo que los alimentos les resultarán aún más inasequibles<sup>24</sup>.

15. Existe una fuerte correlación entre la pobreza y la edad, el sexo, la situación migratoria, la discapacidad y otros factores de discriminación, vulnerabilidad y marginación. Su relevancia puede ser aún mayor en las zonas rurales, y la pobreza afecta de forma desproporcionada a los Pueblos Indígenas.

16. Más del 50 % de las personas en situación de pobreza extrema del mundo son niños, a pesar de que estos solo representan el 31 % de la población mundial. En concreto, en el mundo hay 333 millones de niños que viven con menos de 2,15 dólares al día, de los cuales casi el 90 % se encuentran en África Subsahariana o en Asia Meridional. Los niños de las zonas rurales tienen muchas más probabilidades de vivir en la pobreza extrema<sup>25</sup>.

17. La pobreza multidimensional también es significativamente mayor en el caso de los niños y los jóvenes, habida cuenta de que se clasifica como pobres al 28 % de los menores de 18 años, en comparación con el 13 % de los adultos.

18. A nivel mundial, la pobreza afecta de manera desproporcionada a las mujeres: se calcula que 383 millones de mujeres y niñas viven en la pobreza extrema, frente a 368 millones de hombres y niños<sup>26</sup>. Las mujeres son especialmente vulnerables a la pobreza entre los 25 y los 34 años, esto es, en sus mejores años reproductivos, edad en la que viven en la pobreza 123 mujeres por cada 100 hombres<sup>27</sup>. Además, los hogares encabezados por madres solas tienen más probabilidades de ser pobres que aquellos en los que hay dos progenitores.

19. Las mujeres siguen estando en situación de desventaja sistemática en lo que respecta a diversas facetas del bienestar. En 2023, por ejemplo, la inseguridad alimentaria entre moderada y grave afectaba al 26,7 % de las mujeres y al 25,4 % de los hombres del mundo, lo que suponía una brecha de género de 1,3 puntos porcentuales, frente a los 3,6 puntos porcentuales que se registraron en 2021 tras la pandemia de COVID-19<sup>28</sup>.

20. El 19 % de las personas en situación de pobreza extrema pertenecen a alguno de los Pueblos Indígenas, que, sin embargo, constituyen menos del 10 % de la población mundial<sup>29</sup>. Los patrones históricos de subyugación, discriminación, marginación, desposesión y exclusión han obstaculizado el desarrollo de los Pueblos Indígenas de acuerdo con sus propias necesidades, intereses y derechos. Los Pueblos Indígenas gestionan o tienen derechos de tenencia sobre más de una cuarta parte de la superficie terrestre mundial, que se solapa con cerca del 40 % del conjunto de las zonas terrestres protegidas y los paisajes intactos desde el punto de vista ecológico<sup>30</sup>. Para resolver los problemas relacionados con la conservación, la

<sup>24</sup> Daniel Gerszon Mahler *et al.*, “Pandemia, precios y pobreza”, Blogs del Banco Mundial, 13 de abril de 2022.

<sup>25</sup> Daylan Salmeron-Gomez *et al.*, “Global trends in child monetary poverty according to international poverty lines”, Policy Research Working Paper, núm. 10525, Banco Mundial, 2023.

<sup>26</sup> Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres y Naciones Unidas, *El progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: panorama de género 2022* (Nueva York, 2022).

<sup>27</sup> Ana María Muñoz Boudet *et al.*, “A global view of poverty, gender, and household composition”, Policy Research Working Paper, núm. 9553 (Banco Mundial, 2021).

<sup>28</sup> FAO *et al.*, *The State of Food Security and Nutrition in the World 2024*.

<sup>29</sup> Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Aplicación del Convenio sobre pueblos indígenas y tribales núm. 169 de la OIT: hacia un futuro inclusivo, sostenible y justo* (Ginebra, 2019).

<sup>30</sup> Stephen T. Garnett *et al.*, “A spatial overview of the global importance of Indigenous lands for conservation”, *Nature Sustainability*, vol. 1, núm. 7 (julio de 2018).

pobreza y la igualdad, es fundamental colaborar de forma significativa con los Pueblos Indígenas y sus instituciones.

21. Según los datos de 36 países de todo el mundo correspondientes a 2015, alrededor del 35 % de los migrantes internacionales se encontraban en situación de pobreza o en riesgo de caer en ella, en comparación con solo el 23 % de los no migrantes<sup>31</sup>. Además, como las vías de migración regular y las protecciones son inadecuadas, las personas quedan expuestas a la violencia, la explotación y los abusos.

22. Las personas con discapacidad tienen más probabilidades de vivir en la pobreza que las personas sin discapacidad, debido a las barreras existentes en la sociedad, como la discriminación, el acceso limitado a la educación y a las oportunidades de empleo y la falta de inclusión en los programas de medios de subsistencia y otros programas sociales<sup>32</sup>. Además, soportan costos suplementarios vinculados a la discapacidad, relacionados, por ejemplo, con la atención de la salud, la vivienda, el transporte y la asistencia personal<sup>33</sup>. Las personas con discapacidad que viven en las zonas rurales de los países en desarrollo suelen enfrentarse a mayores retos que las que viven en las ciudades. En concreto, tienen menos acceso a las oportunidades de generación de ingresos y a los servicios esenciales, como los de atención de la salud y rehabilitación, transporte y educación<sup>34</sup>.

### III. Principales retos en la erradicación de la pobreza rural

23. La reducción de la pobreza rural plantea numerosos retos, entre los que figuran las oportunidades limitadas de trabajo digno; la baja productividad agrícola; el acceso inadecuado y desigual a la tierra y el agua, las tecnologías, los mercados y los servicios públicos, como la educación de calidad, y la atención de la salud; y la exclusión social persistente. Las perturbaciones económicas, políticas y ambientales agravan la pobreza y la desigualdad<sup>35</sup>.

#### A. Retos económicos, sociales e institucionales

24. Los hogares rurales dependen en gran medida de los sistemas agroalimentarios, en particular de la agricultura, como medios de subsistencia. En África, el 48 % de los adultos que trabajan lo hacen en la agricultura, y otro 14 %, en ocupaciones relacionadas con la agricultura, como la transformación, la venta al por menor y el transporte de productos agroalimentarios<sup>36</sup>. En Asia, el 29 % de la fuerza de trabajo se dedica a la agricultura, y el 11 %, a ocupaciones no agrícolas en el sistema agroalimentario. Los sistemas agroalimentarios revisten más importancia como medios de subsistencia para las mujeres, en especial en los países de ingreso bajo y mediano. En África Subsahariana, los sistemas

<sup>31</sup> Elisa Mosler Vidal, *No dejar a ningún migrante atrás: la Agenda 2030 y el desglose de datos* (Ginebra, Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 2021).

<sup>32</sup> *Disability and Development Report: Realizing the Sustainable Development Goals by, for and with Persons with Disabilities* (publicación de las Naciones Unidas, 2018).

<sup>33</sup> Organización Mundial de la Salud (OMS), *Global Report on Health Equity for Persons with Disabilities* (Ginebra, 2022).

<sup>34</sup> Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (ACNUDH), “Policy guidelines for inclusive Sustainable Development Goals: rural areas”, 2020.

<sup>35</sup> Bas van Bavel y Marten Scheffer, “Historical effects of shocks on inequality: the great leveler revisited”, *Humanities and Social Sciences Communications*, vol. 8, núm. 76 (2021).

<sup>36</sup> Benjamin Davis *et al.*, *Estimating Global and Country-Level Employment in Agrifood Systems*, FAO Statistics Working Paper, núm. 23-34 (Roma, 2023).

agroalimentarios representan el 66 % del empleo femenino, frente al 60 % del masculino, mientras que en Asia Meridional representan el 71 % del empleo femenino, frente al 47% del masculino<sup>37</sup>.

25. Sin embargo, en muchos países de ingreso bajo y mediano, el sector agroalimentario se caracteriza por la elevada informalidad, la baja productividad de la tierra y la mano de obra, la estacionalidad y la debilidad de las instituciones<sup>38</sup>. Estas condiciones hacen que sea más difícil que proporcione una vida digna. La pobreza extrema es más de cuatro veces más frecuente entre los trabajadores agrícolas que entre el resto de los trabajadores<sup>39</sup>. Tener un empleo no garantiza unos medios de subsistencia decentes, habida cuenta de que el 21 % de la población mundial que trabaja vive en una situación considerada de pobreza moderada o extrema<sup>40</sup>.

26. El porcentaje de informalidad es casi el doble en las zonas rurales (80 %) que en las urbanas (44 %) y es mayor en el sector agrícola (94 %)<sup>41</sup>. Al parecer, casi la mitad de las mujeres que se dedican a la agricultura en el mundo lo hacen como trabajadoras familiares auxiliares, a menudo sin remuneración, acceso a la protección social ni apenas influencia en las decisiones relativas a la producción agrícola<sup>42</sup>, mientras que solo el 17 % de los hombres que se dedican a la agricultura se encuentra en esa situación.

27. Los jóvenes de las zonas rurales están más expuestos a la pobreza laboral y a la informalidad que los adultos<sup>43</sup>. Cada vez es mayor la proporción de jóvenes de las zonas rurales que ni trabajan ni estudian ni reciben formación y que, por tanto, están desaprovechando un crucial desarrollo temprano de capital humano, algo que reduce sus posibilidades de encontrar un empleo digno más adelante<sup>44</sup>. Los jóvenes tienen tres veces más probabilidades que los adultos de estar desempleados, y la tasa mundial de desempleo juvenil se situaba en el 16 % en 2021, lo que equivalía a 75 millones de jóvenes<sup>45</sup>.

28. Además, el trabajo infantil es causa y consecuencia de la pobreza rural<sup>46</sup>. Alrededor del 70 % de la mano de obra infantil trabaja en el sector agrícola en las zonas rurales, lo que contribuye a la deserción escolar y a la transmisión intergeneracional de la pobreza<sup>47</sup>.

29. El trabajo forzoso plantea otro reto importante en el sector de la agricultura. De los casi 25 millones de víctimas del trabajo forzoso en todo el mundo, el 11 % trabaja en ese sector<sup>48</sup>, que, además, sigue siendo el que presenta la mayor

<sup>37</sup> FAO, *La situación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios* (Roma, 2023).

<sup>38</sup> Luc Christiaensen, Zachariah Rutledge y J. Edward Taylor, "Viewpoint: the future of work in agri-food", *Food Policy*, vol. 99 (febrero de 2021).

<sup>39</sup> Castañeda *et al.*, "A new profile of the global poor"; y Banco Mundial, *Poverty and Shared Prosperity 2020*.

<sup>40</sup> Rosina Gammarano, "The working poor or how a job is no guarantee of decent living conditions", ILOStat Spotlight on Work Statistics, núm. 6 (OIT, 2019).

<sup>41</sup> OIT, *Women and Men in the Informal Economy: A Statistical Picture* (Ginebra, 2018).

<sup>42</sup> FAO, *La situación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios*.

<sup>43</sup> OIT, *Global Employment Trends for Youth 2022: Investing in Transforming Futures for Young People* (Ginebra, 2022).

<sup>44</sup> OIT, "Elevating the potential of rural youth: paths to decent jobs and sustainable futures", mayo de 2024.

<sup>45</sup> OIT, *Global Employment Trends for Youth 2022*.

<sup>46</sup> FAO, *FAO Framework on Ending Child Labour in Agriculture* (Roma, 2020); y [www.un.org/ldc5/youth](http://www.un.org/ldc5/youth).

<sup>47</sup> OIT y UNICEF, *Trabajo infantil: estimaciones mundiales 2020, tendencias y el camino a seguir* (Nueva York, 2021).

<sup>48</sup> OIT y Fundación Walk Free, *Global Estimates of Modern Slavery: Forced Labour and Forced Marriage* (Ginebra, OIT, 2017).

prevalencia de muertes, lesiones e incidentes relacionados con el trabajo que derivan en una mala salud. Se calcula que mueren unos 128.000 trabajadores agrícolas al año en accidentes laborales<sup>49</sup>.

30. La cobertura de protección social sigue siendo insuficiente en las zonas rurales, sobre todo en los países de ingreso mediano bajo. En 2020, solo el 47 % de la población mundial recibía en la práctica al menos una prestación de protección social (excluidas las prestaciones de atención de la salud y las prestaciones por enfermedad)<sup>50</sup>.

31. La pobreza guarda una estrecha correlación con la educación. El 40 % de los adultos que viven en la pobreza extrema en el mundo no tienen estudios, frente a solo el 9 % de los que no son pobres<sup>51</sup>. Las tasas de alfabetización y las oportunidades de educación son menores en las zonas rurales que en las urbanas<sup>52</sup>. En el tercer curso, los niños de las zonas rurales tienen un 4 % menos de probabilidades de adquirir competencias básicas de lectura y un 9 % menos de probabilidades de adquirir conocimientos aritméticos básicos que sus homólogos de las zonas urbanas<sup>53</sup>.

32. La población rural tiene menos acceso a recursos como la tierra, el agua, la financiación, las tecnologías y las infraestructuras, lo que limita su capacidad para obtener ingresos sostenibles y mejorar su nivel de vida. En más de un tercio de los 46 países que presentaron datos relativos al indicador 5.a.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, menos del 50 % de las mujeres y los hombres tienen derechos de propiedad o derechos seguros sobre tierras agrícolas. En 40 de los 46 países de los que se dispone de información, los hombres de los hogares agrícolas tienen derechos de propiedad o derechos seguros sobre tierras agrícolas con mayor frecuencia que las mujeres<sup>54</sup>.

33. Los Pueblos Indígenas dependen en gran medida de sus tierras, territorios y recursos naturales como medios de subsistencia, pero la falta de reconocimiento formal y de realización de los derechos colectivos sobre la tierra y su abolición afectan a la sostenibilidad y la resiliencia de sus sistemas alimentarios y de conocimiento<sup>55</sup>.

34. La escasez de agua es un grave problema en muchas regiones del mundo debido a diversos factores, como el agotamiento y la contaminación de las aguas subterráneas, y es probable que el cambio climático aumente la variabilidad estacional y la incertidumbre en lo que respecta a la disponibilidad y la calidad del agua<sup>56</sup>. La escasez económica de agua para la agricultura, definida como la falta de riego que se debe a la capacidad institucional y económica y no a la escasez material

<sup>49</sup> OIT, 2024 (de próxima publicación).

<sup>50</sup> OIT, *Informe Mundial sobre la Protección Social 2020-2022: la protección social en la encrucijada – en busca de un futuro mejor* (Ginebra, 2021).

<sup>51</sup> Castañeda *et al.*, “A new profile of the global poor”.

<sup>52</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), *Informe de seguimiento de la educación en el mundo, 2020: inclusión y educación: todos y todas sin excepción* (París, 2020).

<sup>53</sup> UNICEF, *Are Children Really Learning? Exploring Foundational Skills in the Midst of a Learning Crisis* (2022).

<sup>54</sup> FAO, *La situación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios*.

<sup>55</sup> FAO, *The White/Wiphala Paper on Indigenous Peoples' Food Systems* (Roma, 2021); y *State of the World's Indigenous Peoples: Rights to Lands, Territories and Resources*, vol. 5 (publicación de las Naciones Unidas, 2021).

<sup>56</sup> Naciones Unidas, *Informe mundial de las Naciones Unidas sobre el desarrollo de los recursos hídricos 2023: alianzas y cooperación por el agua* (París, UNESCO, 2023).



de agua, afecta a alrededor del 25 % de las tierras de cultivo del mundo<sup>57</sup>. Si no hay agua suficiente para la producción agrícola, pueden producirse malas cosechas, rendimientos reducidos, pérdidas de ingresos y escasez de alimentos, lo que afecta directamente a los medios de subsistencia de los agricultores y las comunidades rurales. Además, la escasez de agua suele estar relacionada con el aumento de la competencia entre los usuarios e incluso con los conflictos<sup>58</sup>.

35. Las infraestructuras, como las carreteras, los sistemas energéticos, las instalaciones de agua y saneamiento, las redes de comunicaciones, los mercados de alimentos y los almacenes, desempeñan un papel decisivo en el desarrollo económico y la reducción de la pobreza. Casi mil millones de personas de países de ingreso bajo y mediano bajo de todo el mundo reciben atención en establecimientos de salud sin acceso a la electricidad o con un acceso a ella poco fiable, sobre todo en las zonas rurales<sup>59</sup>. En 2022, la cobertura de agua potable gestionada de forma segura era del 62 % en las zonas rurales, frente al 81 % en las urbanas<sup>60</sup>. Una gran parte de la población rural del mundo sigue viviendo a una distancia de al menos 2 kilómetros de una carretera transitable todo el año, lo que limita gravemente su acceso a mercados y servicios<sup>61</sup>.

36. Las infraestructuras inadecuadas, junto con las normas sociales relativas a la división del trabajo en función del género, contribuyen a que las mujeres y las niñas afronten una mayor carga de trabajo doméstico no remunerado, lo que reduce su autonomía, sus oportunidades de empleo y sus ingresos<sup>62</sup>. En promedio, las mujeres dedican 4,2 horas diarias al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, mientras que los hombres le dedican 1,9 horas. En las zonas rurales, las mujeres asumen una carga aún mayor de trabajo no remunerado, que abarca tareas como la recogida de agua y combustible<sup>63</sup>.

37. Se calcula que 2.000 millones de personas no tienen acceso a servicios de salud en sus comunidades<sup>64</sup>. Las personas que viven en entornos rurales y los hogares más pobres disponen de una cobertura de servicios esenciales de salud menor que la media nacional, y el empobrecimiento debido a gastos de atención de la salud es más frecuente en los hogares de las zonas rurales que en los de las zonas urbanas<sup>65</sup>.

38. Además, tan solo el 60 % de la población rural de los países en desarrollo posee una cuenta en una institución financiera, y las mujeres, los jóvenes y otros grupos vulnerables se enfrentan a mayores obstáculos para alcanzar la inclusión

<sup>57</sup> Lorenzo Rosa *et al.*, “Global agricultural economic water scarcity”, *Science Advances*, vol. 6, núm. 18 (abril de 2020).

<sup>58</sup> Naciones Unidas, *Informe mundial de las Naciones Unidas sobre el desarrollo de los recursos hídricos 2023*.

<sup>59</sup> OMS *et al.*, *Energizing Health: Accelerating Electricity Access in Health-Care Facilities – Executive Summary* (Ginebra, 2023).

<sup>60</sup> UNICEF y OMS, *Progress on Household Drinking Water, Sanitation and Hygiene 2000–2022: Special Focus on Gender* (Nueva York, 2023).

<sup>61</sup> Jeffrey D. Sachs *et al.*, *Sustainable Development Report 2023: Implementing the SDG Stimulus – Includes the SDG Index and Dashboards* (París, Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible; Dublín, Dublin University Press, 2023).

<sup>62</sup> Seema Jayachandran, “Social norms as a barrier to women’s employment in developing countries”, *IMF Economic Review*, vol. 69, núm. 3 (septiembre de 2021).

<sup>63</sup> FAO, *La situación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios*.

<sup>64</sup> OMS, *WHO Guideline on Health Workforce Development, Attraction, Recruitment and Retention in Rural and Remote Areas* (Ginebra, 2021).

<sup>65</sup> OMS y Banco Mundial, *Tracking Universal Health Coverage: 2023 Global Monitoring Report* (Ginebra, 2023).

financiera<sup>66</sup>. En África Subsahariana, el 62 % de las personas adultas que no poseen cuenta en una entidad bancaria viven en zonas rurales<sup>67</sup>.

39. A nivel mundial, los habitantes de las zonas rurales tienen la mitad de probabilidades de disponer de acceso básico a Internet (definido como su uso en una ocasión en los últimos tres meses), si bien la brecha es significativamente mayor en los países menos adelantados (73 %) y en África (70 %)<sup>68</sup>. Además, en 2019, en los países de ingreso bajo y mediano, la población rural tenía un 37 % menos de probabilidades de utilizar Internet móvil que los habitantes de las zonas urbanas<sup>69</sup>. Las mujeres tienen un 19 % menos de probabilidades que los hombres de usar Internet móvil y un 7 % menos de poseer un teléfono móvil, sobre todo las mujeres de zonas rurales, con bajos ingresos o con discapacidad<sup>70</sup>.

## B. Cambio climático

40. Los efectos del cambio climático son desiguales e injustos. Aunque, desde el punto de vista histórico, los países y poblaciones de ingreso bajo son los que menos han contribuido al cambio climático, soportan una carga desproporcionada en lo referente a sus efectos. Se calcula que, a consecuencia del cambio climático, la pérdida de ingresos del 40 % más pobre de los habitantes de los países en desarrollo será un 70 % mayor que la media<sup>71</sup>.

41. El cambio climático es un multiplicador de la pobreza. En 2019, unos 4.500 millones de personas estuvieron expuestas a un fenómeno meteorológico extremo, como una inundación, una sequía, un ciclón o una ola de calor. Casi 400 millones de esas personas viven con menos de 2,15 dólares al día<sup>72</sup>. Según las previsiones, el cambio climático sumirá en la pobreza extrema a entre 32 y 132 millones de personas más de aquí a 2030<sup>73</sup>.

42. Los pobres de las zonas rurales, en particular los pequeños productores y los agricultores familiares, están expuestos a mayores riesgos y son más vulnerables al cambio climático debido a diversos factores, como su dependencia de medios de subsistencia sensibles al clima, la fragilidad de las infraestructuras y los activos y recursos reducidos con los que cuentan para hacer frente a las perturbaciones<sup>74</sup>. Son los que menos recursos tienen para adaptarse al cambio climático a causa de las barreras estructurales que limitan su acceso a los recursos, los mercados, los servicios, las tecnologías y el apoyo institucional<sup>75</sup>.

<sup>66</sup> Alianza para la Inclusión Financiera, “Enhancing financial inclusion in rural areas”, Guidance Note, núm. 50 (Kuala Lumpur, 2022).

<sup>67</sup> Asli Demirgüç-Kunt *et al.*, *The Global Findex Database 2021: Financial Inclusion, Digital Payments, and Resilience in the Age of COVID-19* (Banco Mundial, 2022).

<sup>68</sup> Kevin Hernandez *et al.*, *Towards digital Inclusion in Rural Transformation* (Roma, FAO, 2024).

<sup>69</sup> Alianza para la Inclusión Financiera, “Enhancing financial inclusion in rural areas”.

<sup>70</sup> Global System for Mobile Association, *The Mobile Gender Gap Report 2023* (Londres, 2023).

<sup>71</sup> Hallegatte y Rozenberg, “Climate change through a poverty lens”.

<sup>72</sup> Miki Khanh Doan *et al.*, *Counting People Exposed to, Vulnerable to, or at High Risk from Climate Shocks: A Methodology*, Policy Research Working Paper, núm. 10619 (Banco Mundial, 2023).

<sup>73</sup> Bramka Arga Jafino *et al.*, “Revised estimates of the impact of climate change on extreme poverty by 2030”, Policy Research Working Paper, núm. 9417 (Banco Mundial, 2022).

<sup>74</sup> FAO y Centro del Clima de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, *Managing Climate Risks through Social Protection: Reducing Rural Poverty and Building Resilient Agricultural Livelihoods* (Roma, 2019).

<sup>75</sup> FAO, *The Unjust Climate: Measuring the Impact of Climate Change on Rural Poor, Women and Youth* (Roma, 2024).

43. El cambio climático perturba los medios de subsistencia rurales, al reducir el rendimiento agrícola, aumentar la variabilidad estacional de la disponibilidad de agua, contribuir a la degradación de las tierras y destruir cultivos y ganado, de manera que los agricultores pobres tienen más dificultades para ganarse la vida con dignidad y alcanzar la seguridad alimentaria y nutrirse<sup>76</sup>. Asimismo, la exposición al calor pone en riesgo la salud de los trabajadores, disminuye la productividad laboral y provoca importantes pérdidas de ingresos<sup>77</sup>.

44. El cambio climático agrava la desigualdad de género. Cuando se producen perturbaciones climáticas y aumenta la demanda de mano de obra familiar, las hijas mayores pueden estar más expuestas al riesgo de verse obligadas a abandonar la escuela que los hijos mayores, lo cual tiene consecuencias a largo plazo para su bienestar<sup>78</sup>. Las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de trabajar durante fenómenos meteorológicos extremos y de hacerlo durante más tiempo, en particular en la explotación agrícola familiar<sup>79</sup>. El estrés calórico y las inundaciones agravan la disparidad de ingresos entre los hogares encabezados por mujeres y los encabezados por hombres. En promedio, los hogares encabezados por una mujer pierden un 8 % más de sus ingresos a causa del estrés calórico y un 3 % más a causa de las inundaciones, lo que, en los países de ingreso bajo y mediano, se traduce en un aumento de la brecha de ingresos de 37.000 millones de dólares y 16.000 millones de dólares al año, respectivamente.

45. Las perturbaciones climáticas pueden elevar los niveles de trabajo infantil en el sector agrícola, en particular en las comunidades más pobres con acceso inadecuado a los seguros o los créditos<sup>80</sup>. Los datos demuestran que el aumento de las temperaturas tiene grandes repercusiones negativas en la educación de los niños pobres de las economías agrarias y agrava las desigualdades existentes en materia de educación<sup>81</sup>. Las temperaturas extremas obligan a los niños a trabajar 49 minutos a la semana más que los adultos de las edades más productivas, sobre todo en las actividades no agrícolas<sup>82</sup>.

46. Las personas con discapacidad están más expuestas a los efectos negativos del cambio climático, que pone en peligro, entre otras cosas, su salud, su seguridad alimentaria y su acceso al agua, la energía y el saneamiento, así como sus medios de subsistencia, sobre todo en los países en desarrollo<sup>83</sup>.

<sup>76</sup> Cheikh Mbow *et al.*, “Food security”, en *Climate Change and Land: An IPCC Special Report on Climate Change, Desertification, Land Degradation, Sustainable Land Management, Food Security, and Greenhouse Gas Fluxes in Terrestrial Ecosystems*, Valérie Masson-Delmotte *et al.*, eds. (Cambridge, Cambridge University Press, 2022).

<sup>77</sup> Marina Romanello *et al.*, “The 2023 report of the Lancet Countdown on health and climate change: the imperative for a health-centred response in a world facing irreversible harms”, *The Lancet*, vol. 402, núm. 10419 (diciembre de 2023).

<sup>78</sup> Peter Agamile y David Lawson, “Rainfall shocks and children’s school attendance: evidence from Uganda”, *Oxford Development Studies*, vol. 49, núm. 3 (julio de 2021); y Martina Björkman-Nyqvist, “Income shocks and gender gaps in education: evidence from Uganda”, *Journal of Development Economics*, vol. 105 (noviembre de 2013).

<sup>79</sup> Gianluigi Nico y Carlo Azzarri, “Weather variability and extreme shocks in Africa: are female or male farmers more affected?”, IFPRI Discussion Paper, núm. 02115 (Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, 2022); y FAO, *The Unjust Climate*.

<sup>80</sup> FAO, *The Relations between Climate Change and Child Labour in Agriculture: Evidence on Children’s Work Trends after Climate-Related Events in Côte d’Ivoire, Ethiopia, Nepal and Peru* (Roma, 2023).

<sup>81</sup> Teevrat Garg, Maulik Jagnani y Vis Taraz, “Temperature and human capital in India”, *Journal of the Association of Environmental and Resource Economists*, vol. 7, núm. 6 (2020).

<sup>82</sup> FAO, *The Unjust Climate*.

<sup>83</sup> Véase [A/HRC/44/30](#).

47. El cambio climático repercute en la salud al provocar muertes y enfermedades a causa de los cada vez más frecuentes fenómenos meteorológicos extremos, del aumento de las enfermedades transmitidas por los alimentos, el agua y los vectores y de la alteración de los sistemas agroalimentarios. También puede afectar al agua, el saneamiento y la higiene en las zonas rurales, lo que pone de relieve la necesidad de integrar la resiliencia climática en los enfoques de gestión de riesgos en este ámbito<sup>84</sup>. El cambio climático tiene consecuencias para la seguridad alimentaria y la nutrición, tanto directas, al afectar al rendimiento de los cultivos y al valor nutritivo, como indirectas, al ocasionar cambios en la disponibilidad y calidad del agua, las plagas y enfermedades, la polinización y la biodiversidad. Además, eleva los riesgos para la salubridad de los alimentos durante su transporte y almacenamiento<sup>85</sup>.

48. Las perturbaciones y los desastres relacionados con el clima son ya una de las principales causas de nuevos desplazamientos en todo el mundo<sup>86</sup>. Si no se adoptan medidas tempranas y concertadas, los efectos del cambio climático podrían provocar que hasta 216 millones de personas se desplacen dentro de su propio país de aquí a 2050<sup>87</sup>. La migración y las remesas de los emigrantes a quienes permanecen en las zonas afectadas pueden constituir una forma de adaptación para gestionar los riesgos climáticos y reducir la exposición a ellos<sup>88</sup>. Sin embargo, migrar no siempre es una opción viable, y las poblaciones que no lo hacen o no pueden hacerlo corren el peligro de quedar “atrapadas” en lugares en los que sean más vulnerables a las perturbaciones ambientales y al empobrecimiento<sup>89</sup>.

49. La financiación climática destinada a sufragar la adaptación y a mitigar las pérdidas y los daños y hacerles frente es insuficiente y no tiene debidamente en cuenta a los pequeños agricultores, que tan solo reciben el 1,7 % de la financiación mundial para el clima<sup>90</sup>, y la mayor parte de los fondos se destinan a la mitigación del cambio climático y no a iniciativas de adaptación<sup>91</sup>. Se estima que para financiar la adaptación se necesitan entre 215.000 y 387.000 millones de dólares al año de aquí a 2030, y el déficit de financiación es entre 10 y 18 veces mayor que los flujos financiación pública dedicados a la adaptación a nivel internacional en la actualidad<sup>92</sup>. En cuanto a las pérdidas y daños, se calculó que los costos económicos en los países en desarrollo ascenderían a 435.000 millones de dólares en 2020 y 580.000 millones en 2030<sup>93</sup>.

<sup>84</sup> OMS, *Addressing Climate Change: Supplement to the WHO Water, Sanitation and Hygiene Strategy 2018-2025* (Ginebra, 2023).

<sup>85</sup> Victor Owino *et al.*, “The impact of climate change on food systems, diet quality, nutrition, and health outcomes: a narrative review”, *Frontiers in Climate*, vol. 4 (2022).

<sup>86</sup> International Displacement Monitoring Centre, *Global Report on Displacement 2024* (Ginebra, 2024).

<sup>87</sup> Viviane Clement *et al.*, *Groundswell Part 2: Acting on Internal Climate Migration* (Washington, D. C., Banco Mundial, 2021).

<sup>88</sup> Edwin J. Castellanos *et al.*, “Central and South America”, en *Climate Change 2022*, Pörtner *et al.*, eds.

<sup>89</sup> OIM, *Estrategia Institucional sobre Migración, Medio Ambiente y Cambio Climático 2021-2030: promoviendo un enfoque integral basado en los derechos y los datos empíricos para abordar la migración en el contexto de la degradación ambiental, el cambio climático y los desastres, en beneficio de los migrantes y las sociedades* (Ginebra, 2021).

<sup>90</sup> Daniel Chiriac, Baysa Naran y Angela Falconer, *Examining the Climate Finance Gap for Small-Scale Agriculture* (Roma, FIDA, 2020).

<sup>91</sup> Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, *Climate Finance Provided and Mobilised by Developed Countries in 2013–2022: Climate Finance and the USD 100 Billion Goal* (París, 2024).

<sup>92</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), *Adaptation Gap Report 2023: Underfinanced. Underprepared. Inadequate Investment and Planning on Climate Adaptation Leaves World Exposed* (Nairobi, 2023).

<sup>93</sup> Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, *Taking Responsibility: Towards a Fit-for-Purpose Loss and Damage Fund* (Ginebra, 2023), págs. vii y 3.

50. La acción climática debe ser inclusiva. Las medidas de mitigación del cambio climático y de adaptación a él que provoquen subidas de los precios de los bienes e insumos básicos y pérdidas de ingresos deben ir acompañadas de indemnizaciones adecuadas para los pobres y las personas en situaciones vulnerables y de inversiones en adaptación al clima<sup>94</sup>. En un análisis de los planes nacionales de adaptación y las contribuciones determinadas a nivel nacional de 24 países, se constató que solo se menciona a los pobres en el 1 % de las medidas relacionadas con el clima y a las mujeres en el 6 % de ellas<sup>95</sup>. Los mercados del carbono y de las compensaciones por pérdida de biodiversidad requieren una supervisión regulatoria que garantice que no se socaven los derechos de uso de la tierra de los Pueblos Indígenas, los pequeños agricultores y los pastores<sup>96</sup>.

#### **IV. Erradicación de la pobreza en un clima cambiante: estrategias eficaces de políticas y programación**

51. La erradicación de la pobreza es factible: desde 2000, la pobreza extrema ha disminuido en 20 puntos porcentuales. Además, en 15 años, la pobreza multidimensional se ha reducido a la mitad en 25 de 81 países (aquellos sobre los que se dispone de datos)<sup>97</sup>. En 2025, la Segunda Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social brindará una excelente oportunidad para renovar los compromisos y acelerar los avances en pos de este objetivo.

52. La erradicación de la pobreza rural está vinculada de forma intrínseca a la transformación de los sistemas alimentarios para que sean más inclusivos y resilientes. Este vínculo se puso de relieve en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios de 2021 y se recalca repetidamente en las medidas colaborativas de los organismos con sede en Roma y otros organismos de las Naciones Unidas a través del equipo de las Naciones Unidas en los países con el fin de aplicar enfoques integrados para encarar la pobreza rural.

53. Para hacer frente a la pobreza rural, deben desarrollarse estrategias concertadas que resuelvan la intrincada red de problemas económicos, ambientales, sociales e institucionales que la perpetúan. La educación, la atención de la salud, las infraestructuras, el acceso a los recursos, el trabajo decente y la protección social están interrelacionados y deben abordarse forma simultánea. Si se integran enfoques resilientes al clima en las iniciativas de reducción de la pobreza y se tiene en cuenta la pobreza en la acción climática, pueden crearse vías sostenibles para abandonar la pobreza, al tiempo que se contribuye a mitigar los efectos adversos del cambio climático y a reforzar la resiliencia de los pobres de las zonas rurales.

54. Para alcanzar el equilibrio entre la acción climática y las intervenciones de reducción de la pobreza, puede que se requieran mecanismos de compensación, por ejemplo en los casos en que, al asignarse tierras a proyectos de reforestación o energías renovables, quepa la posibilidad de que su uso para la agricultura quede limitado, sobre todo en zonas empobrecidas<sup>98</sup>.

<sup>94</sup> Hans Peter Lankes *et al.*, “The relationship between climate action and poverty reduction”, *The World Bank Research Observer*, vol. 39, núm. 1 (febrero de 2024).

<sup>95</sup> FAO, *The Unjust Climate*.

<sup>96</sup> Panel Internacional de Expertos en Sistemas Alimentarios Sostenibles, *Land Squeeze: What is Driving Unprecedented Pressures on Global Farmland and what Can Be Done to Achieve Equitable Access to Land?* (2024).

<sup>97</sup> Oxford Poverty and Human Development Initiative y PNUD, “Global multidimensional poverty index 2023”.

<sup>98</sup> FAO, *Agrifood Systems in NDCs: Global Analysis* (de próxima publicación).

55. La eliminación de la pobreza extrema tendría repercusiones insignificantes en las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Las emisiones mundiales vinculadas a la erradicación de la pobreza extrema podrían traducirse en un aumento anual de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero del 5 %, que podría compensarse en un 90 % gracias a la reducción de las desigualdades, el aumento de la eficiencia energética y la descarbonización de la energía consiguientes<sup>99</sup>.

56. Promover el trabajo decente en los sistemas agroalimentarios puede ayudar a hacer frente a la creciente inseguridad alimentaria en las zonas rurales y a la degradación ambiental. Para que haya trabajo decente, deben corregirse las condiciones laborales inseguras e insalubres, en particular para las mujeres, que están sobrerrepresentadas en los empleos informales, no remunerados o de baja remuneración, estacionales o a tiempo parcial. El empleo informal está asociado a graves efectos negativos en la salud de las mujeres en edad reproductiva y de sus hijos<sup>100</sup>.

57. El apoyo a la creación de parques agroindustriales puede acelerar la industrialización rural y contribuir a la reducción de la pobreza. Los parques agroindustriales pueden añadir valor a la producción agrícola local, facilitar los vínculos con los mercados regionales y mundiales y crear empleo para las comunidades rurales. Las políticas industriales modernas ofrecen a los países en desarrollo oportunidades para emprender una transformación sostenible de los sistemas agroalimentarios, crear empleos dignos y mitigar la pobreza rural y, al mismo tiempo, contribuir a la transición energética mundial. En promedio, cada puesto de trabajo en el sector manufacturero crea 2,5 puestos de trabajo en otros sectores de la economía<sup>101</sup>.

58. Para promover el crecimiento económico y reducir la pobreza rural, es esencial reforzar la resiliencia de las microempresas y las pequeñas y medianas empresas del sector agroalimentario. El establecimiento de vínculos sostenibles con socios comerciales a mayor escala e instituciones de apoyo puede ayudar a esas empresas a aumentar su competitividad mediante economías de escala; el uso de servicios compartidos, como los parques industriales; y el acceso a la capacitación, los expertos y los conocimientos<sup>102</sup>.

59. Para muchos hogares rurales, sobre todo en los países en desarrollo, la migración es una estrategia de subsistencia que les permite gestionar los riesgos y aumentar su nivel de vida. Si se gestionan bien, los desplazamientos humanos pueden aprovecharse para impulsar el desarrollo rural, por ejemplo como manera de suplir la escasez de mano de obra y transferir conocimientos, aptitudes y remesas. Alrededor del 40 % de las remesas internacionales se envían a zonas rurales, donde los hogares que las reciben pueden destinar estos ingresos diversificados a reforzar su seguridad alimentaria y nutricional y su resiliencia ante las perturbaciones y los factores de estrés<sup>103</sup>.

<sup>99</sup> Philip Wollburg, Stephane Hallegatte y Daniel Gerszon Mahler, "Ending extreme poverty has a negligible impact on global greenhouse gas emissions", *Nature*, vol. 623 (2023).

<sup>100</sup> Amanda Emma Aronsson *et al.*, "The health consequences of informal employment among female workers and their children: a systematic review", *Globalization and Health*, vol. 19, núm. 1 (diciembre de 2023).

<sup>101</sup> Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), *Industrial Development Report 2024: Turning Challenges into Sustainable Solutions – The New Era of Industrial Policy* (Viena, 2024).

<sup>102</sup> ONUDI, *Informe anual 2023: el progreso mediante la innovación* (Viena, 2024).

<sup>103</sup> FIDA, *Sending Money Home: Contributing to the SDGs, One Family at a Time* (Roma, 2017).

60. Para reducir la pobreza rural es necesario que las comunidades rurales reciban educación de alta calidad y puedan desarrollar sus aptitudes, lo que incluye la alfabetización de los adultos y su capacitación en tecnologías digitales y resilientes al clima, la formación profesional de los jóvenes y los empleos no agrícolas y los verdes<sup>104</sup>. La educación superior puede ayudar a combatir la desnutrición y la mala salud. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) calcula que, si todos los adultos completasen al menos la educación primaria y secundaria, más de 420 millones de personas saldrían de la pobreza, de modo que la tasa mundial de pobreza se reduciría en más de la mitad<sup>105</sup>.

61. Si se invierte en la educación de las niñas de las zonas rurales, puede acelerarse la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, lo que traería aparejados otros beneficios considerables, como la mejora de los ingresos, la seguridad alimentaria y la nutrición de los niños y los adultos, y el incremento de la resiliencia<sup>106</sup>. Para lograr avances sostenidos en lo que respecta al empoderamiento de las mujeres, deben afrontarse las normas sociales y las barreras institucionales que discriminan a las mujeres<sup>107</sup>.

62. El respaldo a instituciones rurales inclusivas, tanto formales como informales, como las asociaciones de gestión comunitaria de los recursos naturales, las organizaciones de productores, las cooperativas y los grupos de apoyo, puede mejorar la prestación de servicios esenciales, en especial a los miembros de las comunidades rurales pobres y aisladas<sup>108</sup>. Si se aprovecha el potencial de la acción colectiva, los hombres, las mujeres y los jóvenes de las zonas rurales pueden acceder a la tierra y a servicios de asesoramiento rural, obtener créditos, mejorar su liderazgo, crear redes sociales de ayuda mutua frente a los riesgos y las perturbaciones climáticas y favorecer una gestión de los recursos naturales más eficaz, armoniosa y sostenible. Sin embargo, los datos de los que se dispone en la actualidad sugieren que, en la mayoría de los contextos, las instituciones rurales no consiguen implicar a los agricultores marginados, entre los que se encuentran los más jóvenes, los menos formados y las mujeres<sup>109</sup>, especialmente en lo que respecta al desempeño de las labores de toma de decisiones y liderazgo<sup>110</sup>.

63. La protección social reduce la pobreza gracias a que asegura los ingresos a lo largo del ciclo de vida, facilita la acumulación de capital humano, salvaguarda la seguridad alimentaria y la nutrición y permite invertir en actividades productivas, como la agricultura<sup>111</sup>. En una muestra de 79 países sobre los que se dispone de datos monetarios, las transferencias de las redes de protección social reducían la

<sup>104</sup> Los empleos verdes son trabajos decentes que reducen el consumo de energía y materias primas, limitan las emisiones de gases de efecto invernadero, minimizan los residuos y la contaminación, protegen y restauran los ecosistemas y permiten que las empresas y comunidades se adapten al cambio climático. OIT, *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo 2018: sostenibilidad medioambiental con empleo* (Ginebra, 2018).

<sup>105</sup> UNESCO, “Reducing global poverty through universal primary and secondary education”, Policy Paper, núm. 32, Fact Sheet, núm. 44 (París, 2017).

<sup>106</sup> FAO, *La situación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios*.

<sup>107</sup> *Ibid.*

<sup>108</sup> FAO, “Strengthening Rural Institutions and Empowering People to Reduce Poverty and Inequalities” (2018).

<sup>109</sup> Livia Bizikova *et al.*, “A scoping review of the contributions of farmers’ organizations to smallholder agriculture”, *Nature Food*, vol. 1 (octubre de 2020).

<sup>110</sup> Rose Ingutia y John Sumelius, “Do farmer groups improve the situation of women in agriculture in rural Kenya?”, *International Food and Agribusiness Management Review*, vol. 25, núm. 1 (2022).

<sup>111</sup> Garima Bhalla *et al.*, “The effects of social protection on economic development”, en *Handbook of Social Protection Systems*, Esther Schüring y Markus Loewe, eds. (Cheltenham, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Edward Elgar, 2021); y Juan Sebastián Correa *et al.*, “Social protection and rural transformation in Africa”, *Annual Review of Resource Economics*, vol. 15 (2023).

pobreza extrema en un 36 %<sup>112</sup>. En las zonas rurales, la protección social facilita la gestión eficaz de los riesgos, entre otras cosas, al disminuir la necesidad de recurrir a estrategias de afrontamiento negativas, como el trabajo infantil, y hacer posible la reasignación de los recursos familiares a usos más productivos<sup>113</sup>.

64. En el contexto del cambio climático, la protección social desempeña un papel clave al proteger a las personas frente a las perturbaciones climáticas, como inundaciones y sequías<sup>114</sup>, y favorecer la adaptación al cambio climático y su mitigación de forma inclusiva<sup>115</sup>. La vinculación de las prestaciones a prácticas sostenibles desde el punto de vista ambiental puede contribuir directamente a reducir las emisiones. Además, los programas de protección social pueden ayudar a amortiguar los efectos adversos de las políticas de mitigación del cambio climático ofreciendo transferencias en efectivo, prestaciones por desempleo y oportunidades de reciclaje profesional que faciliten las transiciones de la fuerza de trabajo<sup>116</sup>. Para salvar esta brecha, será crucial dedicar más financiación climática internacional a ampliar y fortalecer sistemas de protección social inclusivos que propicien la adaptación al cambio climático<sup>117</sup>.

65. Garantizar los derechos sobre la tierra es fundamental para empoderar a los pequeños agricultores, en especial a las mujeres, que a menudo se enfrentan a importantes obstáculos al acceder a la propiedad de la tierra. Cuando las mujeres ostentan la propiedad de la tierra y los derechos de tenencia están garantizados, existen importantes beneficios conexos, como la mayor adopción de las tecnologías, el incremento de la productividad agrícola y de los ingresos, la participación en organizaciones de productores y cooperativas, la mejora de la resiliencia y la gestión de los recursos naturales, y el refuerzo de la nutrición, la salud y la seguridad alimentaria de las mujeres y sus familias<sup>118</sup>.

66. El reconocimiento y el respeto de los derechos de los Pueblos Indígenas consagrados en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, en particular el derecho al desarrollo basado en la libre determinación y al consentimiento libre, previo e informado, son requisitos previos para que la política de desarrollo rural sea integradora y eficaz. Esto incluye el reconocimiento de sus sistemas e instituciones de autogobierno, sus derechos intelectuales y su soberanía sobre los datos, y del hecho de que los Pueblos Indígenas son titulares de conocimientos. Cuando se garantiza el derecho de los Pueblos Indígenas sobre sus tierras y recursos naturales, disminuye la tasa de

<sup>112</sup> Banco Mundial, *The State of Social Safety Nets 2018* (Washington D. C., 2018).

<sup>113</sup> Silvio Daidone *et al.*, “The household and individual-level productive impacts of cash transfer programmes in sub-Saharan Africa”, *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 101, núm. 5 (octubre de 2019); y Nyasha Tirivayi, Marco Knowles y Benjamin Davis, “The interaction between social protection and agriculture: a review of evidence”, *Global Food Security*, vol. 10 (septiembre de 2016).

<sup>114</sup> FAO y Centro del Clima de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, *Managing Climate Risks through Social Protection*; y OIT, “Social protection for a just transition”, enero de 2023.

<sup>115</sup> Garima Bhalla *et al.*, *Scoping Review on the Role of Social Protection in Facilitating Climate Change Adaptation and Mitigation for Economic Inclusion among Rural Populations* (Roma, FAO, 2024); y Cecilia Costella *et al.*, “Can social protection tackle risks emerging from climate change, and how? A framework and a critical review”, *Climate Risk Management*, vol. 40 (2023).

<sup>116</sup> Katrin Gasior *et al.*, *The Role of Social Protection for a Just Transition in Developing and Emerging Economies* (Bonn, Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit, 2024).

<sup>117</sup> Grupo de Trabajo sobre Protección Social y Cambio Climático de la Alianza Mundial por la Protección Social Universal para Alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (USP 2030), declaración conjunta sobre el encauzamiento de la financiación climática internacional hacia la protección social, 2023.

<sup>118</sup> Ruth Meinzen-Dick *et al.*, “Women’s land rights as a pathway to poverty reduction: framework and review of available evidence”, *Agricultural Systems*, vol. 172 (junio de 2019).



deforestación, aumenta el almacenamiento de carbono, mejora la conservación de la biodiversidad y resultan beneficiadas más personas que cuando las tierras están gestionadas por entidades públicas o privadas<sup>119</sup>.

67. Para reducir la pobreza en el contexto del cambio climático, es imprescindible que la financiación llegue a los pequeños agricultores y los agricultores familiares. Mediante unos productos financieros bien orientados que se integren en otros servicios de apoyo, como la capacitación, y que se adapten a las necesidades específicas de la población rural pobre, puede contribuirse a facilitar el consumo de los hogares, lo que reduciría la venta forzosa de activos, mantendría en la escuela a los niños y los adolescentes, en especial a las niñas y las adolescentes, y, por tanto, contribuiría a mitigar la transmisión intergeneracional de la pobreza<sup>120</sup>.

68. Sin embargo, se calcula que sigue sin satisfacerse alrededor del 70 % de la demanda mundial de financiación destinada a pequeños agricultores<sup>121</sup>. Solo un 19 % de los pequeños agricultores de todo el mundo tiene actualmente acceso a algún tipo de seguro agrícola, y la mayor brecha se registra en Asia Meridional y Sudoriental, donde residen tres cuartas partes de los pequeños agricultores no asegurados<sup>122</sup>. Esto es así a pesar de que cada vez está más demostrada la eficacia de instrumentos como los seguros basados en índices para ofrecer a los pequeños productores de cultivos y ganaderos protección frente a las pérdidas causadas por diversos factores, entre los que figura el cambio climático<sup>123</sup>.

69. Las tecnologías resilientes al clima, como los cultivos resistentes a la sequía, la agricultura de conservación, la captación de agua, el riego por goteo, la energía solar, la mejora de los piensos y de los programas de cría y la agroforestería, pueden contribuir a reducir la pobreza rural al potenciar la resiliencia, incrementar la productividad, conservar recursos escasos y crear medios de subsistencia sostenibles.

70. Para mejorar la producción, el comercio y el consumo de alimentos se necesitan sistemas agroalimentarios inteligentes en lo que respecta a la energía. Las inversiones en soluciones para este tipo de sistemas agroalimentarios pueden dar un impulso directo a la seguridad energética y alimentaria y, al mismo tiempo, fomentar los empleos verdes, la igualdad de género, las tecnologías con bajas emisiones de carbono y la resiliencia y adaptación al cambio climático<sup>124</sup>.

71. Las soluciones de energía limpia en los sistemas agroalimentarios pueden contribuir a rebajar la contaminación y mitigar los considerables efectos adversos que tienen para la salud, sobre todo de las mujeres y los niños, los métodos de cocina tradicionales que utilizan fuegos abiertos o cocinas alimentadas con queroseno, biomasa o carbón<sup>125</sup>. Se calcula que aproximadamente 3,8 millones de personas mueren de manera prematura por enfermedades atribuibles a la

<sup>119</sup> Wael Zakout y Andy White, “Community land rights: an untapped solution to secure climate, biodiversity, and development goals”, Blogs del Banco Mundial, 6 de noviembre de 2019.

<sup>120</sup> Howard Miller, Lakshmi Krishnan y Lucciana Alvarez Ruiz, “Green Inclusive Finance: A framework for understanding how financial services can help low-income and vulnerable people respond to climate change”, Center for Financial Inclusion, enero de 2023.

<sup>121</sup> Alianza para la Inclusión Financiera, “Enhancing financial inclusion in rural areas”.

<sup>122</sup> ISF Advisors, “Protecting growing prosperity: agricultural insurance in the developing world”, septiembre de 2018.

<sup>123</sup> PNUMA, *Adaptation Gap Report 2023*, pág. XVIII; y Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, recomendaciones sobre políticas.

<sup>124</sup> Agencia Internacional de Energías Renovables y FAO, *Renewable energy for agri-food systems: Towards the Sustainable Development Goals and the Paris agreement* (Abu Dabi y Roma, 2021).

<sup>125</sup> Adina Rom, Isabel Günther y Dina Pomeranz, *Decreasing Emissions by Increasing Energy Access? Evidence from a Randomized Field Experiment on Off-Grid Solar Lights* (2023).

contaminación del aire doméstico causada por el uso de combustibles sólidos y queroseno para cocinar<sup>126</sup>.

72. Las tecnologías digitales, en particular si son inclusivas y responden a las cuestiones de género, resultan prometedoras para reducir la pobreza rural, al dar acceso a los servicios financieros, ampliar las oportunidades de empleo, ofrecer información sobre los mercados y promover la inclusividad<sup>127</sup>. Asimismo, pueden ayudar a los pequeños agricultores y a los agricultores familiares a gestionar los riesgos asociados a la variabilidad climática o a acceder a microcréditos y servicios financieros que les faciliten las inversiones en tecnologías y prácticas resilientes al clima.

73. Para orientar mejor las intervenciones y seguir de cerca los avances en la reducción de la pobreza rural, se necesitan datos de alta calidad. Sin embargo, no todos los países disponen de encuestas nacionales de hogares o las realizan con regularidad, en particular en contextos frágiles y afectados por conflictos<sup>128</sup>. Además, resulta difícil recopilar información sobre determinados grupos de población, como los Pueblos Indígenas, los pastores nómadas, los migrantes, los desplazados internos o las personas que viven en zonas remotas y escasamente pobladas. Estas lagunas pueden colmarse recurriendo a enfoques más inclusivos y participativos sobre la recopilación de datos y a los avances de las tecnologías digitales. Las tecnologías basadas en datos geospaciales y sistemas de información geográfica permiten que los usuarios creen mapas de pobreza más detallados que ayudan a responder mejor a las necesidades y vulnerabilidades en el contexto del cambio climático.

## V. Conclusiones y recomendaciones

**74. Acabar con la pobreza rural y combatir el cambio climático son objetivos interrelacionados que no pueden lograrse de forma aislada. Con el fin de respaldar una planificación del desarrollo rural integrada, transformadora y sostenible, los Estados Miembros podrían estudiar las siguientes recomendaciones:**

**a) Elaborar y aplicar, en estrecha colaboración y consulta con las comunidades afectadas, políticas integrales basadas en los derechos humanos que den respuesta tanto a la pobreza rural como al cambio climático, al proteger a las comunidades rurales frente a las perturbaciones y aumentar su resiliencia ante futuras crisis. Los enfoques basados en los derechos humanos sobre la erradicación de la pobreza promueven la dignidad, la autonomía y el bienestar de todas las personas y comunidades;**

**b) Incrementar la financiación climática destinada a las zonas rurales con el fin de mejorar la adaptación en todos los sectores, en particular en la agricultura, el agua y el saneamiento, la energía, el turismo, la vivienda, la gestión de residuos, las carreteras y el transporte y los servicios públicos, como la atención de la salud, la educación y la protección social;**

<sup>126</sup> OMS, “Contaminación del aire doméstico”, 15 de diciembre de 2023.

<sup>127</sup> Cristi Spulbar *et al.*, “Digitalization as a factor in reducing poverty and its implications in the context of the COVID-19 pandemic”, *Sustainability*, vol. 14, núm. 17 (2022).

<sup>128</sup> Paul Corral *et al.*, *Fragility and Conflict: On the Front Lines of the Fight against Poverty* (Washington D. C., Banco Mundial, 2020).

c) Garantizar que las políticas de mitigación del cambio climático, como la tarificación del carbono, se ajusten al principio de justicia climática, respeten los derechos humanos y no se apliquen a expensas de los medios de subsistencia y la seguridad alimentaria de las personas que viven en las zonas rurales, entre las que se encuentran los Pueblos Indígenas, los pescadores artesanales, los habitantes de los bosques y los pastores nómadas. Los criterios de eficiencia para minimizar el costo de la captura de carbono no deben prevalecer sobre los de equidad;

d) Apoyar a los pequeños productores de alimentos y a los agricultores familiares en la adopción de prácticas agrícolas sostenibles con miras a mejorar la productividad y, al mismo tiempo, reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Esto puede lograrse, por ejemplo, facilitando el acceso a variedades de cultivos adecuadas a condiciones ambientales cambiantes, respaldando la diversificación de la producción agrícola, proporcionando asistencia para implantar técnicas agrícolas resilientes al clima y llevando a cabo una gestión integrada del suelo y el agua y una lucha integrada contra las plagas;

e) Respaldo la diversificación de los medios de subsistencia y las actividades económicas que crean oportunidades de trabajo decente y empleo formal, lo que conlleva, entre otras cosas, promover el desarrollo de todas las etapas de la cadena de valor, desde la producción a la distribución, de una forma que garantice la inclusión de diversas poblaciones rurales, la mejora de las condiciones laborales y la sostenibilidad;

f) Adoptar un enfoque sistémico que haga hincapié en las sinergias entre varios sectores con el fin de encarar las diversas limitaciones a las que se enfrentan los pobres de las zonas rurales. Ello exigirá ampliar la inclusión financiera, la educación y la formación práctica y fomentar los medios de subsistencia y los empleos verdes para las comunidades rurales, en particular para los jóvenes, las mujeres y otros grupos en situación de vulnerabilidad y marginación. Asimismo, deberá ampliarse la cobertura y la pertinencia de la protección social, ya que los sistemas de protección social sólidos promueven la resiliencia y el capital humano. Estas medidas pueden ayudar a gestionar los riesgos climáticos, impulsar la inclusión económica y facilitar las transiciones laborales y de los medios de subsistencia;

g) Dotar a los sistemas de protección social de capacidad para responder a las perturbaciones, incluidas las de índole climática, mediante el uso de evaluaciones de la vulnerabilidad climática, el aumento del nivel de las transferencias para hacer frente a las perturbaciones climáticas o de otro tipo, la personalización de los paquetes de prestaciones con el fin de facilitar la adaptación y la mitigación, y la integración con estrategias de gestión del riesgo de desastres y programas de acción anticipatoria;

h) Invertir en infraestructuras sostenibles, incluidas las digitales, con el fin de aumentar la resiliencia al cambio climático y favorecer el acceso a los servicios esenciales, como la atención de la salud, la educación, el agua limpia y el saneamiento, el riego, la información climática, los servicios de extensión y los mercados. La mejora de las infraestructuras puede reducir las tareas penosas, sobre todo para las mujeres y las niñas, elevar la productividad laboral, facilitar el acceso a los mercados, crear empleos dignos e incrementar el nivel de vida en general;

i) Promover políticas que amplíen el acceso a la tierra y garanticen los derechos de tenencia de los pequeños productores, con atención prioritaria a lograr la igualdad de género en los sistemas de tenencia de la tierra, ya se basen en la ley o en la costumbre. Para ello, se requiere la integración activa de las directrices internacionales, como las Directrices Voluntarias sobre la Gobernanza Responsable de la Tenencia de la Tierra, la Pesca y los Bosques en el Contexto de la Seguridad Alimentaria Nacional, y de los instrumentos de derechos humanos pertinentes, como la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. Estas directrices prescriben principios y buenas prácticas para que los Gobiernos, la sociedad civil y el sector privado garanticen un acceso seguro y equitativo a la tierra para todos, centrándose específicamente en la promoción de los derechos de las mujeres sobre la tierra y en empoderarlas en cuanto que agentes clave de la seguridad alimentaria;

j) Reconocer la importancia del papel y la contribución de las mujeres de las zonas rurales y de las que viven en zonas remotas y espacios marítimos en lo que respecta a la erradicación de la pobreza y al impulso al desarrollo agrícola y rural sostenible y la pesca sostenible. Con arreglo a las recomendaciones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, es necesario mantener y ampliar las iniciativas para garantizar que las mujeres pueden acceder a lo largo de su vida a las oportunidades económicas, los recursos productivos, la educación de calidad, la atención de la salud y los servicios de apoyo, y, al mismo tiempo, facilitar su participación plena, igualitaria y significativa en la formulación, la aplicación y el seguimiento de las políticas y actividades que afectan a sus medios de subsistencia, su salud, su bienestar y su resiliencia;

k) Reconocer y reforzar el derecho de los Pueblos Indígenas a las tierras comunales, los territorios y los recursos, así como al desarrollo basado en la libre determinación, mediante un enfoque integrado basado en los derechos humanos, como la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y el consentimiento libre, previo e informado consagrado en el Convenio sobre Pueblos Indígenas y Tribales, 1989 (núm. 169) de la Organización Internacional del Trabajo. Proteger y apoyar sus sistemas alimentarios y de conocimiento y sus medios de subsistencia, que son cruciales para la restauración de los ecosistemas y la conservación de la biodiversidad. Ello implica colaborar con los Pueblos Indígenas y sus organizaciones como asociados en pie de igualdad, de modo que las iniciativas se ideen de forma conjunta y el destino de las inversiones se determine teniendo en cuenta sus preferencias y aspiraciones;

l) Fortalecer las instituciones rurales que empoderan a los miembros de la comunidad local para participar de manera significativa en los procesos de toma de decisiones y gobernanza relacionados con el desarrollo local y la ejecución de iniciativas de adaptación al cambio climático y de mitigación de este, lo que incluye dedicar recursos a la creación de capacidades, los enfoques de transformación de las relaciones de género y los procesos participativos.